Jerusalén 30 de Abril 2014

Hoy he llegado a la ciudad con objeto de realizar una excavación y una investigación sobre el terreno que antiguamente se supone ocupaba el llamado estanque de Siloé, en la confluencia de los tres grandes valles que circundan Jerusalén: El Cidrón, el Hinón y el Tyropeon. Me uniré a una expedición multidisciplinar y multinacional que buscará vestigios de un antiguo viaje de agua que debía alimentar el citado estanque. Hace un día gris amenazando lluvia y hace un cierto frío que echa por tierra mis ideas sobre esta parte del mundo, donde creía que siempre hace un calor tórrido.

Jerusalén 15 Mayo 2014

Han pasado quince días desde mi última entrada de diario y hasta este día no hemos visto la zona en cuestión. Debe haber cambiado mucho desde el tiempo en que los vestigios que venimos a buscar estaban a la vista. Es curioso como la vida va superponiéndose por capas y como nuestro trabajo es pelar esa cebolla secular y dejar en carne viva la vida de aquellos que nos precedieron.

Jerusalén 17 Mayo 2014

Hemos comenzado a excavar en una zona ya removida en la parte sur de la ciudad, entre la supuesta tumba de David y el valle del Hinnon.

Jerusalén 28 Mayo 2014

Se ha puesto al descubierto una estructura de piedra que parece ser una antigua conducción de agua que corre en sentido este o suroeste, hacia el monasterio de Haceldama. Parece un túnel formado por una obra de tipo ciclópeo, lo que nos hace sospechar una antigüedad muy notable, quizás de la segunda mitad del primer milenio antes de Cristo.

Jerusalén 3 de Junio 2014

Continuamos desescombrando el túnel y nos lleva en dirección del monasterio Haceldama. Quizás cuando lleguemos a su límite tengamos que detener los trabajos ya que estaremos en una propiedad privada.

Jerusalén 7 de Junio 2014

Nos encontramos en el límite de Haceldama y los trabajos han tenido que detenerse hasta que se llegue a un acuerdo con la Iglesia Greco Ortodoxa que rige el recinto.

Jerusalén 25 de Junio 2014

Ante la demora en las negociaciones con la Iglesia Greco Ortodoxa, se realizan trabajos secundarios en una rama secundaria del túnel que se ha descubierto.

Jerusalén 15 de Julio 2014

Creo que si no se resuelve nada en Agosto cogeré vacaciones y volveré a España por un tiempo.

Jerusalén 16 de Julio 2014

A las tres de la tarde un operario me ha llamado y me ha dicho que han encontrado algo que debiera ver. Me dirijo al punto que me indican en el citado ramal secundario del viaje de agua principal. Debemos estar debajo justo del llamado Zurich Garden. El operario que me ha llamado me indica un pozo que han excavado de unos dos metros de profundidad a partir del lecho del túnel. Debemos estar unos cinco o seis metros por debajo del nivel del suelo. Me indican un punto donde se atisba algún tipo de recipiente de barro, una especie de ánfora o algo parecido, de la que sólo se ve la boca. Me escurro por la abertura practicada y compruebo que efectivamente es una vasija de barro de gran tamaño, sellada en su boca con cuerda impregnada de brea o algo bituminoso. Ordeno a los operarios que liberen el recipiente con cuidado.

Jerusalén17 de Julio 2014

Los trabajos de liberación de la vasija son más difíciles de lo que se pensaba. La tierra que lo aprisiona está bien compactada por siglos de presión subterránea. Tiene que ser un trabajo delicado, porque podría dañarse en cualquier momento y no sabemos lo que pueda haber dentro.

Jerusalén 19 de Julio 2014

Por fin la vasija ha sido liberada de la tierra que la aprisionaba. Ahora el problema es sacarla al exterior sin dañarla. Procedemos a rodearla de una eslinga almohadillada y tirar de ella con un cabrestante desde arriba. Por fin después de tres días, la vasija está en el exterior, pero es muy arriesgado abrirla al aire libre, su interior podría contener restos biológicos o cualquier cosa que se dañara con el contacto al aire exterior después de siglos enterrada. Llamo a la delegación de la expedición arqueológica y les digo que envíen un transporte para llevarla hasta el almacén que tenemos para guardar material. Me dicen que es muy tarde y que mañana enviarán una camioneta.

Jerusalén 20 de Julio 2014

Mientras espero el transporte compruebo que esta tierra no debe haber cambiado mucho desde el tiempo de los romanos. Las patrullas militares son ubicuas y me cuentan que ayer ha sucedido algo en la explanada de las mezquitas. Parece mentira que en ese mismo lugar llevan ocurriendo altercados desde hace cuatro o cinco mil años.

Por fin llega el transporte, la vasija es cargada y yo me subo a la camioneta para acompañar el envío hasta el almacén e intentar su apertura. Por fin llegamos al almacén, descargamos la vasija y la colocamos en un soporte para poder proceder a su apertura. No podemos hacerlo porque quiere estar presente el jefe de la misión, un alemán muy puntilloso, así que hasta mañana no se desvelará el misterio. Me quedo mirando el recipiente. No soy experto en cerámica, soy lingüista, pero me parece que esta vasija debe de datar del primer siglo de nuestra era, quizás como mucho del primer decenio de antes de Cristo. Así que me imagino que es contemporánea de las andanzas de Jesús, incluso quizás él mismo bebiera vino de ella. Me voy a dormir para mañana estar en la apertura.

Jerusalén 21 de Julio 2014

Por fin ha llegado el día. El alemán ha llegado y todo se prepara para el acto de apertura. Se procede a quitar el sellado que cede no sin dificultad. Dentro se comprueba que lo que hay es una serie de rollos de papiro, no sé, quizás veinte o treinta. Su estado es bastante bueno, pero allí no se pueden desenrrollar sin arriesgarse a su rotura, así que se decide llevarlos a los talleres del museo arqueológico de Israel, no en vano es uno de los centros más prestigiosos del mundo.

Jerusalén 23 de Julio 2014

Los rollos han sido examinados y yo como lingüista he participado en su verificación. El hallazgo es sorprendente. Si no es una falsificación o un error, cosa la cual parece remota dada la profundidad a la que ha sido encontrado. Se trataría de unos escritos del siglo I de nuestra era, pero no puedo decir más mientras no sean estudiados en profundidad, así que solicito permiso para ser uno de los estudiosos que hagan la evaluación de esta maravilla.

Jerusalén 3 de Septiembre 2014

Estoy maravillado, impactado, lo mismo que los otros componentes de la excavación y los responsables de antigüedades del estado de Israel. Los rollos encontrados, es asombroso, contienen la historia de uno de los personajes más controvertidos de todos los tiempos, Judas Iscariote, el traidor de Jesús. Solo he podido descifrar trozos de todo el texto, pero en lo que he visto, se trata de una historia de su vida, supuestamente escrita por él mismo en clave de testamento. Si el documento es original, se puede decir que habremos hecho el descubrimiento del siglo, nos puede ofrecer una visión nueva de aquel período, como se vivía y también desvelar la personalidad de uno de los villanos más odiados de la historia, seré famoso.

Madrid 15 Abril 2015

Por fin he podido leer el documento en su totalidad. Se ha certificado que el mismo no es ninguna falsificación y que por lo tanto desde la profundidad de los siglos, un personaje tan denostado, nos habla. Lo contenido en este texto es tan sorprendente y de tanta influencia para el cristianismo y para el mundo actual, que no puedo por menos que transcribir el texto en su totalidad como tributo a aquél que lo escribió hace dos mil años. Por ello aquí comienza el relato de ese personaje oscuro que ahora desvela sus secretos y motivos que tuvo para realizar el acto más denostado en la historia del mundo occidental.

Mi nombre es Yehúda Ben Simón, provengo de una aldea llamada Kerioth, por ello me interpelan Iskarioth o quizás sea debido a mi mala fama por frecuentar compañías dudosas, aunque nunca lo he tenido claro, como tantas otras cosas que en la vida me han estado oscurecidas. Estoy aquí sentado en el huerto llamado Haqueldamá y quiero poner fin a mi vida a la que encuentro carente de sentido, pero antes de llevar a cabo tal decisión, deseo dejar testimonio de mis actos a quién quiera aprender que la traición y sobretodo la envidia son caminos de Lucifer, que solo pueden conducir a un fin como el que yo indefectiblemente voy a tener. Por eso quiero que oigáis bien mis palabras, porque aunque no estén llenas de sabiduría sí lo están de experiencia, de esa experiencia negativa que solo se puede atesorar después de haber vivido contra y no con Yahvéh.

En este momento en que mis recuerdos abrasan mi alma de la forma en que seré abrasado en la eternidad del mal, quiero relatar en clave de testamento todas mis intenciones, mis anhelos y mis fracasos, para que de ellos se pueda extraer alguna lección. Aunque creo que no todos mis actos fueron guiados por el mal, si es cierto que debo de poseer un don vesánico que ha hecho que aún mis intenciones más loables, hayan sido causa de unos males sin posibilidad de remisión.

Contaré mi historia desde el principio, para que el lector que se ponga en contacto conmigo a través de los siglos, pueda comprender, aunque sea imperfectamente, que el hombre es dueño de sus actos pero carece del entendimiento suficiente para aventurar sus consecuencias y que solo Yahvéh es capaz de conocer nuestro destino y digo conocer, porque hasta ahora no he entendido que el motor del nuestro somos nosotros mismos y no podemos culpar al Altísimo de nuestros errores y de los efectos que de estos se deriven en nuestros congéneres.

Me arrepiento, me arrepiento desde el interior de mi ennegrecido corazón, de todo aquello que he hecho con conocimiento o con estulticia y de todas aquellas pasiones que han llevado mi vida por el derrotero del mal, que ahora entiendo se podrían haber evitado si hubiera poseído un alma pura donde no anidase la envidia, esa envidia que como un gusano con dientes de sierpe nos devora internamente, desde el silencio y desde ese silencio nos convierte en criaturas ponzoñosas que si besan transmiten ese veneno atesorado durante su existencia, como si ese beso fuera la mordedura letal del rencor acumulado por la conciencia de impotencia ante la grandeza de otros y la imposibilidad para lograrla.

Me arrepiento desde lo más profundo de mi alma aletargada por años de egoísmo, de que este fuera el motivo de mis más deleznables actos, de mi silencio y doble proceder que ha llevado a la muerte al único ser que he conocido que podía caminar sobre las procelosas aguas de la vanidad y del egoísmo humanos. Mi egoísmo me hizo no entender cosas tan sencillas como las que ahora veo con claridad luminosa, pero me negué a afrontar durante años de tiniebla.

Mi egoísmo me llevo a no entender que de la violencia solo se deriva violencia, que mi terquedad en perseverar en ese error fundamental me ha traído hasta donde me encuentro. Hasta ahora no he entendido que si alguna fuerza es capaz de iluminar al hombre, esa no es la violencia del rencor o la envidia, sino el amor y que una enseñanza tan sencilla no haya sido entendida hasta que las consecuencias hayan sido irreversibles es un pecado de soberbia, de esa soberbia que atesoramos como una luz opaca que creemos deslumbra a nuestros congéneres y nos lleva por caminos celestiales, cuando únicamente nos ciega a nosotros mismos y quema a nuestros vecinos.

En este momento en que me voy a encontrar con el Creador quiero contar mi historia, no para que el mundo juzgue, sino para que a través de mi declaración pueda expiar la culpa y arrojando fuera de mí a Satán me sea dado ser perdonado, tal y como nos enseñó el Maestro en su sabiduría.

Me arrepiento sobretodo de aquello que cometí por error de mi ceguera y que llevé a cabo de forma involuntaria pero guiado por una necedad que me hacia no ver el corto recorrido de las consecuencias inmediatas, me hacía oscuro el destino último de acciones que parecían inocuas, cuando creí, en mi vanidad, que pudieran ser beneficiosas por tortuosos caminos de intereses que obedecían a designios opacos y me apartaban de la luminosidad del bien.

Me arrepiento de no entender que el bien se presenta resplandeciente, sin recovecos. Recovecos donde la oscuridad de la vanidad se esconde y se nutre de esa tiniebla que oscurece nuestra vista y nos hace creer que en lugar de ser profundos debemos ser oscuros. La sabiduría no participa de la oscuridad, es amiga de todos los hombres, solo aquellos que no saben verla ocultan su ceguera con una nube de opacidad que les hace impenetrables a los demás, pero dentro de esa caverna, húmeda de envidia y fría de desamor, solo anida el mal, un mal que solo espera la oportunidad, como un ofidio que acecha al caminante cuando éste está desprevenido, salta hacia su calcañar y muerde traspasando su veneno traicionero para infectar al inocente.

Mi vida me parece como un río que fluye hacia la nada y todo aquel agua que en mi juventud me parecía fuerza irrefrenable, que tenía la imperiosa necesidad de emplear en mover los molinos de mi existencia y la de los demás, se ha convertido en un torrente de agua pútrida que sólo puede regenerarse mediante su contacto con el fuego, con ese fuego eterno que todo lo limpia, que la haga evaporarse, volver a caer sobre la tierra habiendo dejado su ponzoña allí entre las llamas de la regeneración, descansando en esta tierra que tanto amé y que ahora se me hace insoportable.

Creo que el principal pecado que cometí, no fue el de maldad. La maldad en sí no es nada, es el producto de acciones sencillas e indivisibles, no creo que yo haya tenido un alma malvada en sí, sino que mi complejidad ha sido mi principal mal. Nunca supe ser sencillo, por eso nunca entendí la lección del Maestro: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. Porque creí que ser pobre de espíritu era ser simple, yo me enorgullecía de ser complejo, sin percatarme de que mi propia noción de lo complejo me hacía débil, no comprendiendo que al ser sencillo se gana en complejidad. Me considero ciego ante la sencillez de una espiga de trigo y a la vez la enorme complejidad de la misma, una complejidad que administra la de todo el universo dentro de una forma tan simple.

No entendí que: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados” y solo pensé que más felices serían los que no tienen porque llorar. Pero me equivocaba, porque todos tenemos algo por lo que llorar. Si no es así es que nuestra alma está petrificada, participamos del mal y no podemos conocer el amor a los demás.

Creí que la fuerza nos hace poderosos y no entendí: “Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra” Estaba persuadido que era de esclavos ser obediente, que la fuerza del hombre está en su capacidad de insumisión, en su capacidad de destrucción, no percatándome de que cualquier buey enfurecido, tiene una capacidad de destrucción irrefrenable, pero que para construir el Templo hace falta ser manso ante Yahvéh y obediente con el deber, que eso mismo hace fuerte al constructor y débil al buey.

No entendí que el orgullo conduce a la soberbia, ésta a la injusticia, creí estar en posesión de la única verdad, que la única justicia posible era la impuesta a sangre y fuego y nada entendí de: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”. Serán saciados de Justicia que no de venganza, yo nunca comprendí la diferencia, siendo excesivo como lo es la venganza, un remolino devorador que se alimenta y acrecienta en su apetito con las almas que traga en su girar.

No comprendí: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”, en mi envanecimiento, creí que un hombre fuerte lo es por su potencia, porque no necesita de la conmiseración de los demás, que esta les hace débiles y ahora que necesito la indulgencia más alta, reniego de mi pretensión de ser Yahvéh, de no necesitar de su misericordia.

Por todo ello me siento sucio de corazón a causa de que mi creencia en la violencia no respetó: “Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Yahvéh” por lo tanto he perdido tal calificativo y me encuentro huérfano, solo en el universo, a punto de cometer un acto de suprema debilidad. La debilidad que me atenazó cuando me percaté de que no supe entender: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”, esquivé esa persecución, con mentiras y engaños, engaños a mí mismo, a mi amigo, al que intentando salvar con una falsa justificación, acabé llevando hasta la muerte.

Me encuentro aquí a punto de ser juzgado por mis pecados y mi existencia se me aparece como un relato que debo contar para enseñanza de todos aquellos que quieran aprender que la soberbia y la envidia son dos caras de una moneda que se acuña con la debilidad de nuestra propia existencia, que se acompaña de la ceguera producida por el destello del deseo, del deseo de querer ser divino y en este instante donde me siento el más despreciable de sus hijos, tengo la necesidad de que seáis partícipes de mi desventura. Por ello os relataré mi existencia desde que tengo uso de razón, como desde mis anhelos juveniles me desvié por caminos de ignorancia, no supe ver que el camino del hombre recto debe ser iluminado por la propia luz de su interior y no por la oscuridad de sus deseos más inmediatos. Os tengo que relatar mi vida, se me hace preciso, para que de ella saquéis la deducción que os haga no caer en los errores en que yo caí y que me han llevado hasta esta ominosa situación.

Vine al mundo en una pequeña aldea del país de Yehudá apelativo del cual proviene mi propio nombre, su calificativo es Kerioth del que me viene el apelativo Iskarioth, aunque otros quieran ligarlo con actividades mías muy posteriores con objeto de denigrarme. Fue el doce de Kislev del 3755 bajo el reinado de Hordos el Grande que vi la luz. Mi padre fue Simón hijo de Leví, hijo de Adael, hijo de Adriel, quien a su vez fue hijo de Ajishar de la tribu de Yehuda, aventurando en su mismo nombre lo que su hijo no iba a realizar y parecía que el mío propio vendría a vaticinar lo que va a suceder en breve, ya que agradezco a Yahvéh me sea dado poder arrepentirme de lo hecho durante mi existencia. Mi madre fue Ciborea y desde que tengo recuerdo, mi memoria la representa como una mujer callada dedicada a mantener la familia unida, realizando todas las labores propias de su condición. Mi sentimiento es que fui el hijo único de padres ya no jóvenes, quizás por eso mi primera existencia desde que tengo uso de razón fue más placentera que la de otros muchachos de la aldea. No sabían mis progenitores que la bendición que creyeron caía sobre ellos en forma de hijo deseado, se convertiría a la postre en baldón que les señalaría, en causa de su ruina y muerte ignominiosa.

Mi padre era un pequeño heredero de propietarios que poseían algunas tierras en la aldea y por eso nuestra posición económica no era muy holgada, pero nunca nos faltó de nada. Kerioth es una aldea no demasiado pequeña pues tiene más de quinientos habitantes, que viven en edificaciones de un piso formando un círculo alargado cerrado en sí mismo que a su vez semeja muralla defensiva, la cual en algunos puntos suple la ausencia de una vivienda con un muro de abobe de unos cinco codos de alto interrumpido por un hueco que se cierra por la noche con una puerta de madera, como si las valvas de un molusco fueran ofreciéndole protección ante un entorno incierto, agresivo, a veces incluso despiadado. Las calles, si es que así se le puede llamar a los espacios entre construcciones, suelen estar cubiertas por enramados que proporcionan sombra en los calurosos meses de estío y las cubiertas se emplean como almacén de productos, secadero de grano y como habitaciones improvisadas en lo más duro del mes de Av. Nuestras tierras proporcionaban el sustento de nosotros tres y de los trabajadores eventuales que poseíamos, entre los que se incluía Acobor, el cual vivía con la familia desde antes de que yo naciese, no sabía bien desde cuando se encontraba allí pero había oído que mi abuelo es quién lo había llevado a nuestra casa cuando no era más que un niño y como ella me parecía formar parte de aquel ambiente y ayudaba a reforzar mi sentimiento de pertenencia a aquél lugar. La edificación era de dos habitaciones con patio, algo lujoso en aquel mundo en el que vivía, en el patio crecía una higuera que nos proveía de frutos en el mes de Tishri y bajo la cual se podía descansar a la sombra en las horas más calurosas del estío. Los olivos de nuestros campos nos proporcionaban aceitunas que comer y sobraba lo suficiente para poder fabricar algo de aceite en la almazara común, el cual mi padre vendía en el mercado de Yériho o de Hevrón permitiéndonos estos ingresos extras poseer algunas cabras que nos proveían de leche y algunas ovejas que se guardaban en el redil comunitario en una cueva de la montaña a la que se le había añadido una empalizada. Todavía recuerdo los sonidos que cada pastor emitía, como las ovejas conocían perfectamente su emisor y como ellas solas atendían las órdenes de los mismos sin equivocarse de amo. También poseíamos una viña no muy grande y algún árbol frutal, esto no era lo habitual en la región de Yehudá, ya que el suelo es pedregoso y su fertilidad casi nula, sin embargo nuestras tierras se encontraban de tal manera dispuestas que las pocas lluvias se canalizaban hacia ellas, creando así un remanso de verdor entre tanta piedra. Por otro lado, un detalle importante en aquel mundo arisco, es que nuestra casa junto con toda la pequeña aldea de Kerioth pasaba desapercibida ya que se encontraba en una especie de vallecillo que le proporcionaba esa seguridad del anonimato, bendición a veces dentro del incierto mundo en que vivíamos.

Por todo ello no puedo decir que Yahvéh fuera duro con nosotros, ya que comparada con la suerte de los jornaleros que trabajaban en las tareas agrícolas, éramos afortunados, yo nunca tuve que realizar trabajos pesados o ser tratado como lo eran algunos de nuestros vecinos de la aldea, los cuales debían pasar largas temporadas fuera de su casa para ir a trabajar a regiones como Ha Galil e incluso a la costa del Gran Mar, enrolarse como marineros en alguna expedición lejana y servir largo tiempo lejos de Yehudá. Sin embargo estos mismos eran los que cuando volvían, podían contar fabulosas historias de tierras lejanas, incluso uno me contó una vez que había traspasado las columnas de Hércules con unos navegantes Kana´an, que había surcado el mar de más allá, dónde monstruos pueblan sus aguas y pueden devorar barcos enteros de un solo bocado. Todas estas historias excitaban mis fantasías infantiles y me hacían soñar después como un pez enorme, del tamaño de nuestra aldea, atacaba el barco donde viajaba y solo gracias a muchas penalidades lograba sobrevivir.

Volviendo a la vida cotidiana, recuerdo cuando mi padre me leía las escrituras, con hazañas de nuestros antepasados